

# El género como categoría relacional y discurso. El caso de *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*

---

Cristhian Gallegos Cruz\*

## Introducción

El propósito principal de este artículo es analizar la metodología y la teoría histórica utilizada por Nerea Aresti (2001) para dar cuenta de las relaciones de género en *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. En un primer momento, se ubica la obra de la autora dentro de los estudios de historia de género para después comparar la conceptualización que hace del género respecto a la propuesta de Joan W. Scott. En un segundo momento, se explican algunos de los principales aportes del libro que corresponden al “concepto dinámico de feminismo” y al “esquema sincrético”. Por último, se presentan las conclusiones del análisis realizado.

Nerea Aresti es considerada una de las investigadoras más importantes en el campo de los estudios de la historia de género en España. En sus trabajos es notable la influencia de la teoría de género y del enfoque foucaultiano para emplear el análisis del discurso como una

---

\* Maestro en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Doctorando en Historia por la misma institución. Correo electrónico: [cris-549@hotmail.com](mailto:cris-549@hotmail.com).

herramienta heurística que permite historiar ideas sobre la feminidad y la masculinidad, las cuales forman parte de un entramado de relaciones de poder características de la sociedad. En la actualidad es profesora de la Universidad del País Vasco y en más de dos décadas cuenta con una amplia variedad de publicaciones entre las que destacan “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1893-1937)” (Aresti, 2017), artículo con el que ganó el premio de la Asociación de Historia Contemporánea en 2018, así como los libros *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX* (Aresti, 2010) y *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*.

Aunque se ha destacado la dedicación de Aresti (2020) por la actividad académica, también es relevante mencionar su participación política, desde principios de los años ochenta y mitad de los noventa, como militante de la Liga Comunista Revolucionaria en España y como activista en la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. Esta última, es una red de grupos de mujeres que lucha a favor del feminismo con el objetivo de lograr reivindicaciones en el plano económico y político (Coordinadora Feminista, 2022). A partir de esto, se puede sugerir que las reflexiones de Aresti sobre el género no sólo tienen una intención académica, sino detrás hay un compromiso político con el feminismo que busca contribuir al cambio, ya sea con la acción o por medio del pensamiento.

En cuanto a *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas* que es de interés analizar, se compone de una introducción, cinco capítulos y una conclusión. De manera general, puede considerarse como una historia de las ideas, cuya premisa central es que, desde el campo de la medicina social, se produjeron una serie de ideales respecto al género con base en el principio biológico de los sexos (masculino-femenino) en el primer tercio del siglo XX en España (Aresti, 2001). Los médicos tenían la legitimidad social y su objetivo era garantizar la superioridad masculina frente al avance de “la mujer moderna” que, a partir de la primera guerra mundial, simboliza un peligro para el orden social y sexual de la época.

La “mujer moderna” era descrita como alguien con autonomía personal, con la posibilidad de adquirir educación, luchadora de sus derechos,

que rompía con el comportamiento socialmente aceptado, pues utilizaba falda corta, escote, se pintaba los labios y las mejillas. Además, comenzaba a ocupar espacios que antes eran exclusivos de los hombres, por ejemplo, incursionó en el trabajo en las fábricas, lo cual era una condición de posibilidad para que abandonaran o perdieran el interés de ser madres y se dedicaran al hogar. Más allá de que fuera una realidad, “la mujer moderna” era una representación, una idea que destacaba el miedo a su emancipación y al cambio del orden social donde los hombres tenían una condición de superioridad (Aresti, 2001).

En consecuencia, los médicos desarrollaron una serie de discursos y programas para dar un tipo de certeza frente al futuro, razón por la que se deslindaron de la noción de inferioridad cognitiva de la mujer, de esos comportamientos tradicionales, para crear un nuevo modelo de feminidad que diera certeza al orden social; precisamente, ese modelo revaloriza el aspecto maternal de la mujer y su centralidad en la familia. De ahí, se generan una serie de discursos a favor de nuevos derechos que permiten a las mujeres laborar, al mismo tiempo, no lleve al abandono de su principal propósito en la sociedad. Los discursos son apoyados con acciones de gobierno, de esa manera, se establece el acceso al servicio médico, días de descanso durante y después del embarazo, así como el goce de una proporción del salario para las mujeres obreras.

Las maneras de pensar la cuestión de la mujer y la feminidad tuvieron implicaciones en los hombres y la masculinidad. La imagen de “la mujer moderna” influyó para que desde la medicina social se elaboraran una serie de discursos para desprestigiar la figura del “donjuán”, el cual representaba la idea tradicional de la masculinidad. Para transformar la subjetividad social no solo bastó con los discursos, también fue necesaria una campaña que ponderara la responsabilidad del hombre para dedicarse al trabajo, que aceptara contraer matrimonio y lo considerara como una parte esencial para el mantenimiento de la familia.

En *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas* se ofrece un análisis histórico enfocado a explicar la redefinición de los ideales de género en España durante el primer tercio del siglo XX. Los cambios mencionados se dan de manera gradual y permiten comprender que, el paso de una condición a otra, no se da por el “quiebre” del orden social y sexual.

En efecto, persiste un orden social donde se legitima la subordinación de las mujeres; no obstante, también da cuenta de la manera en que, en esa condición, se ganaron una serie de derechos relacionados con los nuevos roles sociales que desempeñaron las mujeres en la época.

## **El género como categoría relacional**

Para las personas interesadas en el estudio de las relaciones de género puede resultar oportuno ahondar sobre las discusiones teóricas e historiográficas que subyacen a este campo de conocimiento que, a partir de una serie de movimientos feministas en Estados Unidos y Europa durante los años setenta, va adquiriendo importancia en el ámbito de las ciencias sociales y después en la investigación histórica (Scott, 2002). De acuerdo con Joan W. Scott, algunos esfuerzos académicos por teorizar y conceptualizar el género llevaron a considerarlo como sinónimo de la historia de las mujeres, reduciendo su capacidad analítica e incluso anulando el potencial político otorgado por el feminismo para denunciar las relaciones desiguales de poder existentes entre hombres y mujeres. Conviene subrayar que esa limitación en la capacidad analítica obedece, en parte, a que ciertos sectores académicos preferían utilizar el concepto de género en lugar de la historia de las mujeres por considerarlo como “neutral” ante las cuestiones políticas y por dar “seriedad” a la investigación (Scott, 2002: 12).

También se pueden mencionar otras dificultades relacionadas con el tipo de análisis llevado a cabo por los/las historiadoras, ya que emplearon el concepto de género a partir de posiciones teóricas como el patriarcado, el marxismo y el psicoanálisis. Aunque estas perspectivas son importantes, se limitaban a la descripción y a la comprensión de su naturaleza, impidiendo así una reflexión teórica respecto a la causalidad y especificidad histórica de la desigualdad en las relaciones de género (Scott, 2002; Blasco Herranz, 2020). Los problemas de teorización no desaparecieron, pero en las siguientes décadas se logró un avance importante en el trabajo de deconstrucción del género en el que participaron de manera importante Judith Butler, e historiadoras como Natalie Z.

Davis, Joan Kelly y Joan W. Scott, cuyas propuestas buscaron superar a la mujer como único objeto de estudio e incorporaron al hombre y la masculinidad como parte de esa historia. Al mismo tiempo, reconocieron el sexo como una categoría construida social y políticamente con la capacidad de transformarse con el paso del tiempo, asimismo, criticaron su dimensión biológica que otorga un carácter natural e inmutable (Scott, 2002; Blasco Herranz, 2020).

De acuerdo con Inmaculda Blasco Herranz (2020) estos cambios permitieron ampliar la indagación histórica hacia cuestiones como la sexualidad que puso atención en el estudio de los movimientos gay y lésbico. En el plano teórico, destaca también la influencia del enfoque de Michel Foucault y de Thomas Laqueur para recuperar y visibilizar la experiencia de las personas homosexuales e historiar las prácticas, las nociones de sexualidad y el sexo. Los historiadores se han beneficiado de estos cambios ocurridos a nivel teórico y conceptual, sobre todo del enfoque foucaultiano que posibilita estudiar el género como una categoría dinámica, pues a través del discurso es factible vislumbrar la creación de un sujeto y la estructuración social del pasado (Blasco Herranz, 2020).

Ahora bien, no se puede negar la influencia de Judith Butler, Natalie Z. Davis, Joan Kelly y Joan W. Scott para la proliferación de un amplio conjunto de investigaciones históricas de principios del siglo XXI y resulta interesante que en ese contexto apareciera, *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. En este trabajo Nerea Aresti (2001: 12) sostiene que la teoría feminista de autoras como Joan W. Scott y Judit Butler se compone de un “excesivo idealismo”. Aunque no da más explicación al respecto, se puede sugerir que la discrepancia está relacionada con la manera en que Aresti conceptualiza el género respecto a Joan W. Scott. Recuperando la definición elaborada por esta última, el género se entiende: “como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género es una forma primaria de las relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las relaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido” (Scott, 2002: 32-33).

En cambio, Aresti (2001) no hace explícito su concepto de género, pero por la lectura de su trabajo, se puede sugerir que lo entiende en dos sentidos. El primero, como un concepto construido social y políticamente por una serie de discursos y prácticas de poder que son cambiantes. En esta parte se nota la coincidencia existente entre las dos autoras, pues el género va más allá del binarismo, se inscribe en una variedad de relaciones de poder, ya sean sociales, políticas y económicas. El segundo, el género es un concepto relacional, es decir, concibe que los cambios ocurridos en los ideales para designar a la mujer también llevan a la reformulación del entendimiento sobre el hombre, la masculinidad, la femineidad, las prácticas sociales y el desempeño de las instituciones de gobierno, pero esto se da sin que exista cambios de fondo en las relaciones de poder durante un periodo histórico.

En esta última parte está la discrepancia que he señalado en líneas anteriores, pues mientras el concepto de género de Joan W. Scott tiene una dimensión explicativa casi de la totalidad de las relaciones de poder en la historia, la propuesta de Aresti da cuenta de transformaciones paulatinas, a veces casi imperceptibles, pero que vistos en perspectiva histórica, hacen visible las variaciones en los ideales construidos por una comunidad y ellos afectan el comportamiento socialmente aceptable o conveniente para un determinado orden. Puede parecer que la diferencia antes señalada es mínima, pero tiene implicaciones en la manera de estudiar el género, dar cuenta del cambio histórico y la forma en que se utiliza la teoría de la historia.

## **El “concepto dinámico de feminismo” y “el esquema sincrético”**

De acuerdo con Rebeca Villalobos Álvarez (2017: 181) la teoría de la historia opera “como un modelo de naturaleza conceptual y abstracta cuya finalidad es la explicación del acontecer”. Esto me permite elaborar la siguiente interrogante: ¿cómo funciona la categoría de género para explicar los ideales de femineidad y masculinidad analizados por Aresti para la sociedad española en el primer tercio del siglo XX? El

género se vuelve un asunto operativo en *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas* que se visualiza por medio del discurso utilizado por los médicos españoles durante el primer tercio del siglo XX. Esa operación es posible porque la autora plantea el uso de dos categorías como el “concepto dinámico de feminismo” y el “esquema sincrético” con los que toma distancia de las concepciones contemporáneas del feminismo, cuyas evaluaciones suelen focalizarse en ver si, de una época a otra, el poder de las mujeres ha decrecido o incrementado en comparación al de los hombres (Aresti, 2001).

Se puede establecer la utilidad del “concepto dinámico de feminismo” en tres niveles. El primero, sirve para reconocer que las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres, son dinámicas y pueden generar procesos de incorporación del “otro”, los cuales no podrían ser perceptibles o reconocibles desde una posición contemporánea que hace evaluaciones en función de ganar o perder poder. El segundo, la producción de nuevas ideas sobre el género conlleva al reordenamiento en las nociones políticas y sociales, pero no desaparecen las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres. El tercero, las nociones sobre el feminismo dependen de las condiciones sociales y políticas de la época. El feminismo se puede entender de distintas maneras y no es una idea defendida únicamente por las mujeres, también los hombres pueden participar de esa lucha, ya sea manifestando su desacuerdo o tratando de mantener un orden social desigual, como ocurre en el caso del libro que se analiza aquí (Aresti, 2001: 12).

Otro elemento de importancia para el análisis que realiza Aresti es el “esquema sincrético”. Se trata de una herramienta para medir el impacto social de los diferentes discursos con los que se da cuenta de la evolución de las relaciones de género. También funciona en tres niveles: 1) permite comprender el arraigo social de un discurso que opera a nivel de la subjetividad; 2) ayuda a visualizar la difusión de las ideas elaboradas por un grupo social hacia la colectividad; 3) posibilita identificar el tipo de cambio que, desde los discursos, se están impulsando (Aresti, 2001: 14).

En la conformación del sistema sincrético se combinan elementos de la sociología, así como del giro lingüístico. Se hablan de narrativas que, a decir de Hayden White (1992), producen diferentes tipos de signifi-

cados para representar los acontecimientos históricos. No es casualidad que las fuentes principales del análisis de Aresti sean los discursos alojados en revistas, libros, proyectos e iniciativas del área médica, justamente porque esos textos no son considerados únicamente como un tipo de registro de lo ocurrido, sino que sus narrativas confeccionan ideas cambiantes sobre los hombres y las mujeres, la masculinidad y la feminidad. En otras palabras, están inmersos en actos de habla que, como advirtiera J. L. Austin (1990), “*decir algo es hacer algo*”, de ahí que el discurso tenga una intención (fuerza ilocutiva) y en muchos casos genere un tipo de comportamiento o subjetividad en las personas (fuerza perlocutiva).

Un ejemplo que se puede retomar de *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas* es la transformación de los sistemas ideológicos a causa del proceso de secularización que se desarrolló en los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Para Aresti (2001), los discursos dotan de sentido al devenir histórico. La transformación de los sistemas ideológicos ocurrió por el desplazamiento del pensamiento católico como centro de la verdad para que el conocimiento científico ocupara ese lugar.

El pensamiento científico se erigió como la nueva fuente de legitimidad de los discursos que refrendaban las condiciones de desigualdad entre hombres y mujeres, lo cual también tuvo implicaciones sobre las concepciones de masculinidad y feminidad. La ciencia apoyó la teoría de Moebius para construir un discurso que justificaba la inferioridad intelectual y física de la mujer, con el objetivo de evitar la desestabilización del orden sexual que fue aceptado por distintos estratos de la sociedad española. En realidad, las transformaciones de los sistemas ideológicos no siempre suponen el ascenso de un discurso progresista y moderno, lo que ocurre en el caso de *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas* es que cambia el lugar de enunciación del discurso de poder, pues ya no son los católicos sino los médicos quienes reproducen un sistema de creencias y de valores referentes a la inferioridad de la mujer.

Además del giro lingüístico que se ha comentado, Aresti incorpora a su “esquema sincrético” muchas de las propuestas de Michel Foucault (2017), especialmente aquellas relacionadas con el cambio y la continuidad de los discursos, los cuales se consolidan en estructuras que

permiten establecer relaciones de poder, dan sentido a la función de hombres y mujeres dentro de la sociedad. En ese sentido, se construye el hecho histórico a partir de una serie de discursos que, para el caso de *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas*, es visible con el surgimiento de la medicina social como un nuevo poder que, a la par del gobierno, configura los problemas sociales como un tipo de “enfermedad”, cuya “curación” estaba en sus manos y exigía el establecimiento de nuevos comportamientos para evitar la desestabilización del orden sexual. En este momento, la mujer ya iba ganando reconocimiento social a causa de su participación en la primera guerra mundial, pero continuaban existiendo juicios negativos sobre ella.

El acontecimiento histórico representado por Aresti (2001) es práctico y discursivo, por ejemplo, cuando señala la descomposición de la familia, también enfatiza en el desarrollo del discurso médico para atender algunos problemas de la mujer y estos afectaron a las ideas de masculinidad, aunque los cambios impulsados por este grupo no llevaron a una transformación radical de las relaciones de poder y del orden social. Esos pequeños cambios que, con una mirada contemporánea del feminismo pueden ser insignificantes, son de suma relevancia en el análisis histórico de Aresti y muestran la pertinencia metodológica del “concepto dinámico de feminismo”. Sin que desaparecieran los discursos sobre el lugar de la mujer como única encargada de la maternidad, cuidadora del hogar y de la familia, poco a poco se fueron dejando de lado los juicios sobre la inferioridad cognitiva, lo cual era un síntoma de un cambio con el que se trataba de definir nuevamente el lugar de la mujer.

Para decirlo con Foucault (2017), la serie de discursos que abogan por el cambio en realidad están encadenados a otros que tratan de delimitar su dominio, definir aquel comportamiento que es adecuado para el mantenimiento de las relaciones de poder y los lugares que corresponden a cada sujeto. El incipiente reconocimiento de la mujer y su incursión en áreas laborales como la medicina o la fábrica crearon las condiciones para el surgimiento de un nuevo discurso que tuvo en el centro a “la mujer moderna”, la cual era considerada en la sociedad española como inmoral y una amenaza por imitar rasgos que definían la masculinidad (Aresti, 2001).

La construcción de la imagen de una mujer distinta no necesariamente se adapta a las condiciones de la época, pero ejemplifica que el discurso influye en la subjetividad y el significado que se da al cambio histórico (White, 1992; Foucault, 2017). Incluso, esto mismo ocurre con la figura del donjuán pero en un sentido inverso, es decir, se trata de desmontar el arquetipo que resaltaba la poligamia y renegaba de la responsabilidad de la paternidad como un asunto de la masculinidad. Nuevamente, en ese cambio de las ideas, los médicos tienen un papel relevante por la legitimidad social y el apoyo gubernamental que reciben para articular políticas de educación sanitaria con los cuales se modelan, tanto el comportamiento de las mujeres y de los hombres, así como se redefinen sus funciones en la sociedad.

## Conclusiones

Para concluir, en *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas* se desarrolla una historia de las ideas que se apoya del enfoque foucaultiano para expresar la realidad histórica por medio de los discursos, y de las propuestas teóricas de Joan W. Scott para conceptualizar el género en el sentido relacional y discursivo. Como se ha expuesto, los discursos de poder pueden cambiar de lugar de enunciación para después consolidarse como fuentes de la verdad, con los cuales se orienta el comportamiento de las personas, así como el actuar de las instituciones y organizaciones sociales. A partir de esto, la obra de Aresti reconstruye la historicidad de las relaciones de género a través de distintas representaciones discursivas de la mujer, del hombre, del comportamiento social y sexual, de la masculinidad y la femineidad en el primer tercio del siglo XX en España.

Por lo que concierne a la propuesta metodológica y teórica empleadas por la autora, hay que destacar la pertinencia del “concepto dinámico de feminismo” para elaborar una interpretación distinta de las relaciones de género, pues pone atención en las transformaciones graduales, en esos momentos considerados como insignificantes, porque no rompen de fondo con las relaciones de poder. Pero vistos en perspectiva histó-

rica, ayudan a explicar procesos de incorporación del “otro” y nuevas ideas sobre la masculinidad y la feminidad, los roles sociales que deben cumplir los hombres y las mujeres, así como la participación de las instituciones en el modelamiento del comportamiento con los cuales se logran visualizan los cambios y continuidades históricas.

Por su parte, el “esquema sincrético” también aporta elementos importantes al trabajo del historiador que, por medio de los discursos, trata de aprehender la realidad y evaluar las transformaciones en las relaciones de género. Por un lado, permite comprender la manera en que un discurso se arraiga socialmente, es decir, afecta la subjetividad e influye en el comportamiento de los sujetos. Por otro lado, posibilita identificar los cambios discursivos, los cuales contienen variaciones en las ideas de género. Sin duda, el trabajo de Aresti puede considerarse como parte de una historiografía que trata de visibilizar relaciones de poder que, por su “naturalidad” parecen imperceptibles, al mismo tiempo, sus reflexiones evidencian su compromiso político con la lucha feminista para modificar la condición social de desigualdad.

## Bibliografía

- Aresti, N. (2020). Hay que quitarle hierro a las individualidades. *Viento Sur*. Disponible en: <https://vientosur.info/hay-que-quitarle-hierro-a-las-individualidades>.
- Aresti N. (2017). El “gentleman” y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1893-1937). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (39), 83-103.
- Aresti, N. (2010). *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Aresti, N. (2001). *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Austin, J. L. (1990). *Cómo hacer cosas con las palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Blasco Herranz, I. (2020). Historia y género: líneas de investigación y debates recientes en Europa y Norteamérica. *Historia y Memoria*, (especial), 143-178.

- Coordinadora Feminista. (2022). Asamblea de mujeres de Bizkaia, *Federación Estatal de Organizaciones Feministas*. Disponible en: <https://www.feministas.org/+-asamblea-de-mujeres-de-bizkaia-+.html>.
- Foucault, M. (2017). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/Editorial Porrúa.
- Villalobos Álvarez, R. (2017). Filosofía, teoría y metodología de la historia. El caso de Metahistoria de Hayden White (n.1928). En P. Gilardi Gonzáles y M. Ríos Saloma (coords.). *Historia y Método en el siglo XX* (pp. 175-196). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- White, H. (1992). La cuestión de la narrativa en la teoría de la historiografía actual. En H. White. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (pp.41-74). Barcelona: Paidós.